

LA
BAI
TZEN

DOKUMENTAZIO
ZENTROA

TXT 10017

I.— INTRODUCCION

EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN EUSKADI

El contexto de capitalismo desarrollado en el que nos encontramos, con la situación de dependencia respecto al centro del imperialismo, —característica que cada vez se perfila más claramente en la relación de supeditación a las estructuras trasnacionales, a las supranacionales como la CEE, la OCDE, Trilateral, etc., a las político-militares como la OTAN—, y de centro respecto a la periferia, especialmente Latino-América y Africa, nos sitúa en un proceso de características propias en la que la lucha de clases viene predeterminada, tras la derrota de la clase obrera en las guerras del 36-39 y la segunda guerra mundial, por una clara falta de dirección política, una desconcienciación de la clase obrera como tal clase, en el plano de la ofensiva del Capital a la que actualmente asistimos dentro de la profunda crisis estructural del sistema.

Sin embargo, y aún con esta debilidad ideológica y falta de dirección, la clase obrera vasca ha demostrado su capacidad combativa frente a la dictadura militar que sustenta a la oligarquía explotadora, jugando un papel fundamental en el enfrentamiento antifascista

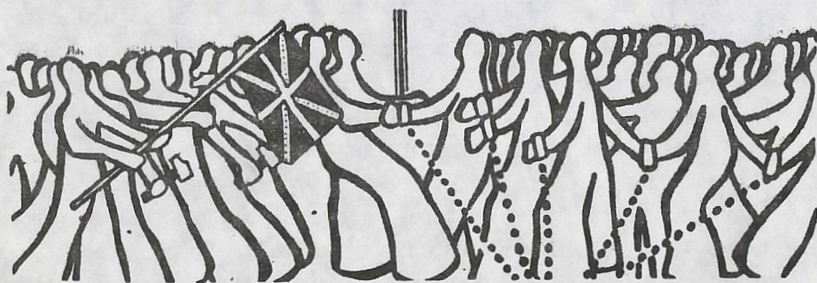
También como factor primordial, en Euskadi Sur, la conciencia nacional ha sido y es base del enfrentamiento a la dictadura franquista y a su proceso de Reforma que ha definido una estrategia de particular contenido y forma.

El conjunto de estos factores ha desarrollado en la práctica unas formas de enfrentamiento que a la postre ha definido la contradicción principal que en Euskadi mueve el proceso revolucionario, como el enfrentamiento entre el marco nacional vasco (en base a una estrategia de independencia nacional) que favorece objetivamente a la clase obrera y a las capas populares y sólo a ellas interesa, y el marco estatal (en base a una estrategia estatalista) que favorece a la oligarquía y en general a la burguesía. Las estrategias estatelistas son contrarrevolucionarias en nuestro marco de lucha de clases y coadyuvan al proceso de extinción nacional. Por el contrario, lo que ha caracterizado y sigue caracterizando la lucha de ETA y la de todas las Organizaciones de KAS es el mantenimiento de una estrategia nacional vasca. La lucha por la Liberación Nacional, tiene un gran potencial revolucionario como demuestra nuestro proceso, llevando a que sectores amplios de la clase obrera y capas populares en un marco capitalista avanzado sean objetivamente revolucionarios. Ahí está la clave que ha permitido superar los peligros del proceso de reforma en que han caído otras organizaciones, que dicen mantener objetivos independentistas, porque en nuestro proceso el reformismo pasa por la adopción de estrategias estatelistas, no en el sentido de tener objetivos a nivel de estado, sino entendiéndolo en una interpretación amplia, en el sentido de dar más importancia a las contradicciones políticas a nivel de estado y no incidir

en la profundización de la contradicción principal en Euskadi Sur. Por todo ello podemos decir que la estrategia independentista constituye el motor de la lucha de clases en Euskadi Sur, que la lucha de clases adopta en Euskadi Sur una forma de lucha de liberación nacional de la cual el máximo exponente, eje garantía del mismo y clave de su éxito lo constituye la actividad armada y que por ser KAS el Bloque que recoge esta forma de lucha y la única que mantiene una estrategia nacional de contenido revolucionario se configure como el sector más avanzado del Pueblo Trabajador Vasco, como la Vanguardia Dirigente del proceso revolucionario vasco. En definitiva, el resultado dinámico y dialéctico surgido de la Lucha de Clases en Euskadi adopta la forma de Lucha de Liberación Nacional, y dentro de este proceso, el Bloque KAS obedece al proyecto estratégico-revolucionario para la toma del Poder.

Cuando decimos que la contradicción principal en Euskadi Sur se sitúa en el enfrentamiento entre el marco nacional vasco, (en base a una estrategia independentista), y el marco estatal, (en base a una estrategia estatalista), lo hacemos porque la primera favorece objetivamente a la clase obrera y a las capas populares, por lo que es a ellas a quienes solo interesa, impide la consolidación del sistema y su planificación y por tanto se coloca en el plano de la lucha antagónica con el Capital, mientras que la segunda favorece a la oligarquía y en general a la burguesía en su proceso de readaptación a la crisis por la que atraviesa.

Esta dialéctica conforma en la práctica a Euskadi como un marco autónomo de la lucha de clases y toda estrategia estatalista en dicho marco es contrarrevolucionaria, coadyuvando al proceso de extinción nacional. La lucha por la Liberación Nacional, tiene un gran potencial revolucionario como lo demuestra nuestro proceso, llevando a que amplios sectores de la clase obrera y capas populares en un marco capitalista avanzado sean objetivamente revolucionarios.



SOBRE LA DIRECCION POLITICA

Fuera de toda duda queda y así lo demuestra cada proceso revolucionario y de liberación nacional que ha alcanzado su objetivo, la necesidad que tiene la clase obrera de dotarse de una dirección político-ideológica adecuada a las características concretas en las que desarrolla su lucha por la emancipación. La clase obrera vasca no es ajena a esta necesidad, y entendiendo la dialéctica específica en la que se desenvuelve, ha diseñado de acuerdo a sus características como clase obrera de un pueblo oprimido sus organismos de lucha y vanguardia.

La experiencia le ha dictado lo inviable que resulta la adopción de esquemas dogmáticos, en el contexto de Euskadi Sur, con partidos dirigistas que pretenden sustituir la capacidad organizativa y operativa de los sectores en lucha, olvidando en el confusionismo del proceso de reforma, métodos de lucha ofensivos (como la lucha armada), como necesidad básica en el actual marco; así como las corrientes que presupongan a los sindicatos o a expresiones espontaneistas de sectores obreros como dirigentes de los procesos revolucionarios, olvidando los diversos factores que entrañan la compleja realidad objetiva de una lucha de liberación nacional.

De este modo el Pueblo Trabajador Vasco ha consolidado una vanguardia clara y firme, como pilar fundamental del proceso de emancipación; ETA y la lucha armada por ella ejercida, de la cual se deriva la necesaria aglutinación de los sectores más combativos y conscientes de su opresión nacional y social en organizaciones que hoy integran el Bloque Dirigente Revolucionario KAS, como método de dirigir globalmente la lucha hacia la victoria de la Clase Obrera Vasca.

El entendimiento de KAS como bloque no se constriñe a una situación estática del proceso, sino a su característica de necesidad que la práctica ha definido para alcanzar la toma del poder, por lo que KAS se configura como bloque dirigente de la Revolución en Euskadi Sur. Por tanto, este diseño responde a que todos los esfuerzos se dirijan a la capacidad de elaborar y formular directrices ideológicas y programas políticos que llevar al Pueblo Trabajador Vasco, así como a la combinación de organizaciones revolucionarias que incidan en los niveles de conciencia y organización de las masas. Para el bloque KAS hacer dirección política significa hacerlo globalmente como tal bloque unitario, y hacerlo sectorialmente por cada una de sus organizaciones en su marco específico de actividad.

Las características de nuestro proceso, en el momento de la Reforma franquista, —que con una falsa democracia a su vez permite utilizar ciertos cauces—, y especialmente con la ofensiva de la lucha armada de ETA que ha calado profundamente en el pueblo, hace preciso dotar cada vez más intensamente de una dirección político-militar a este proceso, abarcando todos los sectores que están comprometidos en la lucha. Esto solo se puede lograr con

la conjunción de estos sectores en un bloque revolucionario que en el plano de armonizar la relación de las diversas formas de lucha (armada, de masas e institucional) procuren esa necesaria dirección. Ello es el bloque KAS.

Este es el contenido fundamental por el que la composición del bloque KAS responde a las diversas formas de lucha, definiendo a través de la interrelación de las mismas la dirección necesaria del proceso al Pueblo Trabajador Vasco.

Y aquí queremos señalar con claridad que no es la definición de organización de dirección ni de vanguardia lo que hace a ésta ser tal, sino la capacidad de conectar con las necesidades inmediatas y estratégicas de la Clase Obrera, la capacidad de poseer proyecto revolucionario de Clase, el ser auténticamente revolucionario y pretender alcanzar una sociedad sin clases, ser global en el proyecto y no parcialista; todo ello en un proceso continuo de realimentación desde la práctica es lo que realmente configura la dirección política. Y todo ello es objetivo del Bloque como tal y de cada una de sus organizaciones, y por supuesto de LAB.

II.— CARACTERIZACION DE L.A.B.

La caracterización de LAB conlleva una serie de conceptos estrechamente interrelacionados, sin cuyo estudio, siquiera somero, dentro de la globalidad, de sus partes correspondientes, resultaría incoherente y abierto tanto a una inoperancia en el plano de la práctica revolucionaria, como a contradicciones internas de todo tipo, propiciando el reformismo y el desviacionismo en el seno de LAB y su incidencia en el Movimiento Obrero.

Por tanto, la caracterización de LAB, como un todo global, exige pormenorizar el proceso revolucionario del Pueblo Trabajador Vasco, la dirección política del mismo por el Bloque Dirigente Revolucionario KAS y el papel de LAB dentro del mismo, previo al establecimiento de las líneas de actuación que deberá desarrollar LAB, con el análisis del sindicalismo clásico y su práctica, las relaciones dialécticas del movimiento obrero con la Unidad Popular, las relaciones internacionales y la necesaria estructuración organizativa, todo ello en la unidad dialéctica de la Lucha de Liberación Nacional.

L.A.B. EN EL PROCESO DE LIBERACION NACIONAL

En concordancia con todo lo anterior, diremos que LAB se conforma como la organización revolucionaria de KAS para el Movimiento Obrero.

A partir de esta definición analizaremos las características propias de LAB, tanto desde su posición objetiva dentro del Movimiento Obrero, como internamente, a fin de asegurar la coherencia ideológica y su práctica dentro del Movimiento Obrero.

En el momento en que se adoptó la decisión de reintegrar LAB en el seno del Bloque KAS, entendíamos que el proyecto revolucionario en Euskadi

Sur quedaba cojo en cuanto que no se encontraba definida la necesaria interrelación de las luchas obreras y desarrollo de conciencia de clase con el resto de las actitudes que la vanguardia armada ETA, el partido y la lucha institucional con HB, las luchas populares dinamizadas por ASK, las luchas juveniles dinamizadas por JARRAI; además el Movimiento Obrero a través de LAB no se realimentaba del conjunto del proceso desarrollado por KAS, más que a través de militantes del bloque en LAB, y no a través de LAB como organización obrera. LAB no cooparticipaba en la necesaria dirección político-ideológica.

Vuelto por activa, entendíamos que el carácter socio-político de LAB solo podía desarrollarse como tal con la integración en KAS, ya que es garantía de asunción de la dirección del proceso en plano de igualdad con el resto de las organizaciones de KAS, y por tanto la alternativa a ofrecer por LAB queda encuadrada en el contexto de la ruptura global que solo esta en condiciones de ofrecer KAS, con su alternativa táctico-estratégica.

La integración de LAB en KAS impedirá que la lucha radical obrera quede marginada por la burguesía.

Un sindicato fuerte y operativo exige poseer una línea ideológica político-social coherente. KAS como Bloque dirigente constituye la plataforma ideológica idónea que aglutine el pensamiento político-sindical de la militancia de LAB.

LAB, que adopta, por cuestiones tácticas, la forma de sindicato, reúne dentro de sí el doble carácter de cuadros y masas. La necesidad de integrar y organizar al Movimiento Obrero, así como operativizar la incidencia en el mismo, plantea flexibilidad y amplitud en la base, de forma que la adopción de la conciencia revolucionaria acceda a los más amplios sectores de la clase obrera. A fin de garantizar la correcta dirección que el proceso demanda, y en relación total con el Bloque, LAB debe contar con cuadros dotados de capacidad ideológico-política global acordes con las necesidades del proceso revolucionario en Euskadi Sur.

Ello por una parte va a garantizar la necesaria organización de la clase obrera, sin veleidades de tipo libertario que bajo la denominación en genérico de la autoorganización pretenden desconectar el protagonismo de la clase obrera en la lucha de clases de las realidades objetivas de este proceso. La autoorganización demostrada por el PTV, canalizada a través de la organización definida y estable, dinámica y dialéctica, generará mayores capacidades de autoorganización, (pero nunca por sí misma la autoorganización como expresión del espontaneísmo tendrá capacidad revolucionaria).

Por otra parte, la coherencia del proceso revolucionario exige una cohesión total y no puede hacer concesiones a actividades fraccionarias ni tendencias en el seno de LAB, toda vez que ello demostraría la incapacidad del sindicato para llevar a la práctica los postulados globales que exige nuestro proyecto de Liberación Nacional, conduciría hacia posturas reformistas o ultra-

izquierdistas al Movimiento Obrero, y en definitiva impediría una correcta interrelación de la lucha obrera con el resto de la lucha que el Bloque KAS desarrolla.

En resumen, por tanto, es necesario que LAB sea abierto y flexible por la base, y fuertemente coherente y compacto en los órganos de dirección.

Otra cuestión fundamental, dentro de las tareas de LAB, es que en modo alguno puede ni debe caer en el error de olvidar el proyecto global del proceso, alentando la Asamblea y el contrapoder obrero, así como el protagonismo total de los trabajadores en el proyecto de Liberación Nacional y Social, teniendo presente en cada momento la situación concreta y las necesidades y aspiraciones de la clase obrera, rehuyendo el abandonismo de las luchas obreras.

CARACTER SOCIO-POLITICO DE LAB

En el plano de las concreciones prácticas, es justamente donde deben prevalecer los postulados de fondo de nuestro proceso de Liberación Nacional, las situaciones objetivas y subjetivas que nos permitan orientar correctamente a la clase obrera y conducirla certeramente a su victoria.

De los análisis anteriores acerca de la socialdemocracia y la actual coyuntura política podemos deducir con claridad meridiana que la estrategia burguesa en Euskadi Sur pasa por el asentamiento de la Reforma franquista, lo cual conlleva tres aspectos complementarios y necesarios para los planes del imperialismo: Destrucción de la identidad nacional que como pueblo demanda la clase obrera vasca y en consecuencia la aniquilación del M.L.N.V., una acentuación de la represión, tanto como castigo, como, y básicamente, filosofía propia de la nueva fase del imperialismo, de implantación del "orden del sistema" y sometimiento al mismo, y finalmente, debilitamiento de la clase obrera, y especialmente de la combativa clase obrera vasca, sumiéndola en la desorientación, las necesidades vitales, el paro, etc.

Estos planteamientos hoy son desarrollados por la socialdemocracia, como cualificado gestor de los intereses capitalistas y por sus llamados sindicatos de clase, correa de transmisión de estos planes, y que despojándola de su contenido de clase oprimida, arrastran a ésta a la desmovilización y la des concienciación, generando contradicciones en el seno de la misma.

Frente a ello, LAB como parte del M.V.L.N. propugna la ruptura democrática con el franquismo que posibilite unas cotas reales de libertad y avance de la clase obrera, plasmado en la alternativa de KAS, estableciendo, no solo en teoría, sino confirmado en la práctica, que Euskadi es un marco autónomo de la lucha de clases, en el cual se recogen las contradicciones que genera esta lucha.

Nuestro proceso tiene unas fases que desarrollar y cumplir, fases sin las cuales no podemos como clase obrera acceder a unas cotas más amplias de organización y lucha que nos lleve a la victoria.

Es precisamente en esta etapa de la Reforma franquista en la que nos encontramos, y debemos resolverla favorablemente a la clase obrera, por lo que es vital que la dialéctica reforma-ruptura se decante en una sociedad democrático-avanzada con la consecución plena y total de la Alternativa de KAS. LAB no es ajena a esta dialéctica y debe tomar en sus manos la orientación que los trabajadores necesitan para su consecución.

Así pues, LAB adquiere el carácter socio-político que el proceso demanda, en la visión global y totalizadora del mismo, no olvidando el carácter reivindicativo y de defensa de la clase obrera, pero tampoco cayendo en la trampa burguesa y reformista de desligar a esta clase obrera de la lucha revolucionaria por su emancipación, contemplando la realidad concreta en la que se desarrolla y la necesidad que tiene de resolver la contradicción principal, (Soberanía Nacional), con el conjunto de las capas populares del Pueblo Vasco. De este carácter socio-político se deriva el compromiso de LAB en KAS y sus esfuerzos consecuentemente para la consecución de la Alternativa de KAS.

De este modo, en el terreno de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera vasca no solo podemos ejercer la lucha por un puesto de trabajo para cada trabajador, sino profundizar en la contradicción del sistema y de la socialdemocracia, de forma que la garantía del poder adquisitivo salarial, la reconversión industrial, responden a las necesidades de los trabajadores.

Así, el rechazo a una política económica subordinada a la cadena imperialista, y que explote los recursos propios y de producción de bienes que satisfagan las necesidades del Pueblo Trabajador Vasco, son aspectos esenciales en los que poner el acento en nuestra lucha.

Las transformaciones reales, democráticas y sociales, son objeto importantísimo, y solo se logran mediante la limitación del poder económico y político de la oligarquía y los monopolios, un control sobre su actividad y sobre los precios de consumo y política monetaria.

Además estas consecuciones no son permisibles en un juego de intercambios que reduzcan las conquistas sociales de la clase obrera vasca, por lo que la reivindicación de las mismas genera contradicciones en este momento difíciles de resolver por el sistema sin romper con su actual estructura.

Enlazando con lo anterior, y como una parte consustancial en la estrategia del Capital de doblegamiento de la clase obrera, está presente la coerción a cualquier intento de alterar el sistema establecido, y aún más, cuando el enfrentamiento se produce desde una estrategia revolucionaria como es el M.V.L.N.

Frente a la represión es fundamental trabajar en la línea de no permitir que los aparatos ideológicos del sistema posibiliten que el proyecto represivo burgués y socialdemócrata sea asimilado por sectores sociales de la Clase Obrera.

Como elemento que refunde y comprende la filosofía básica del M.V.L.N

está el de consolidar nuestra identidad como pueblo, frente a la ofensiva desatada por la socialdemocracia. Ello contempla varios aspectos. La nueva División Internacional del Trabajo que diseña el imperialismo pasa por la consolidación de los llamados estados-nación que permitan adecuar marcos de trabajo y mercados estables y controlables, así como supeditación a los intereses multinacionales y político-militares.

La socialdemocracia, actual gestor del imperialismo, es consciente de que la lucha de Liberación Nacional Vasca es un enfrentamiento directo a estos planes y en consecuencia busca debilitar el M.V.L.N. hasta su liquidación y asimilar a la Clase Obrera Vasca al contexto general del estado español, para lo que necesita machacar la identidad nacional de nuestro Pueblo.

De ahí la exaltación del chauvinismo gran-español del PSOE en el intento de dividir al Pueblo Trabajador Vasco.

La socialdemocracia, en una calculada estrategia, pretendiendo ser el polo de referencia ultranacionalista española de todos los sectores del estado, y en base a la demagogia de la solidaridad entre los pueblos y los trabajadores, plantea el control estricto desde el centralismo de todas las relaciones socio-laborales, lo que permitirá más cómodamente llevar a cabo los planes de reestructuración y reconversión. Sabe que si todos los trabajadores se uniformizan en esta filosofía, quedan debilitados frente a una burguesía más potente. Por el contrario, si los trabajadores actúan en sus marcos específicos de lucha, la burguesía, dividida, se encontraría en fuertes contradicciones, toda vez que los sectores más avanzados (como la clase obrera vasca), arrastrarían a cotas mayores de capacidad revolucionaria al conjunto del pueblo, y consecuentemente, crearían condiciones objetivas que paulatinamente cambiarían la correlación de fuerzas a su favor.

En la tarea de KAS de aglutinar al pueblo y a la clase obrera, nuestro deber pasa por desarrollar la labor educativa y concienciadora de los sectores trabajadores más desnacionalizados y carentes de conciencia de clase para sí, y que dejándose arrastrar por el chauvinismo español van contra sus propios intereses.

Así todos los esfuerzos de reuskaldunización, de exigencia del derecho de autodeterminación, de unidad geopolítica de Euskadi, de extender la conciencia de clase, son cuestiones básicas para la clase obrera vasca que, situada en el marco de lucha de clases autónomo que es Euskadi, debe consolidar en nuestro pueblo un marco de relaciones laborales propio y diferenciado.

Lo único que nos une al resto de los trabajadores es la pertenencia a una misma clase oprimida y no la pertenencia a la misma nación.

SINDICALISMO CLASICO—REFORMISTA

Antes de entrar en los métodos de enfrentamiento, realizaremos un breve repaso al sindicalismo clásico representado por las centrales reformistas y correas de transmisión del sistema.

Las características del sindicalismo no revolucionario vienen dadas por dos parámetros básicos: desconcienciación de la clase obrera como tal clase explotada y la colaboración entre las clases antagónicas.

La práctica, y fundamentalmente a partir de la reforma del franquismo, de los principales movimientos sindicales ha puesto en evidencia esta situación.

Por una parte, la práctica del Pacto Social ha sido eje fundamental, (Pactos de la Moncloa, AMI, ANE, AI, . . .), dentro de la obediencia estricta al sistema. Esto conlleva la aceptación de la salida de la crisis del sistema propugnado por la burguesía, (pérdida de poder adquisitivo de los salarios, pérdida de los puestos de trabajo, colaboración en los planes de reestructuración de la burguesía, etc.).

Por otra parte, como necesidad de controlar el potencial revolucionario de la clase obrera, se produce la burocratización sindical con el fin de alejar de las decisiones a los trabajadores, anulación de la Asamblea obrera, la disgregación de los trabajadores en federaciones y sectores sin coordinación de los mismos, la desmovilización y el abandono de los métodos de lucha, de enfrentamiento directo.

De otro lado, y ante la pujanza del potencial revolucionario que supone el M.V.L.N., este sindicalismo propugna el marco de relaciones laborales en una estrategia estatalista e impregnadora de gran-españolismo, (visceralmente antivasco), y con la demagogia de la solidaridad de clase se trata de pequeño burguesa y reaccionaria la lucha de clases en marcos autónomos como el de Euskadi, propugnando el centralismo español como medio de aglutinar a los trabajadores de los diversos sectores diferenciadamente y sin conexión con los demás, retrayendo el avance de los más concienciados y revolucionarios.

Como síntesis de esta situación observamos que tal sindicalismo en base al más inerte reivindicacionismo, va propiciando la pérdida de las conquistas logradas por la clase obrera. Ha pasado de la reivindicación del poder adquisitivo salarial al exclusivo del mantenimiento del puesto de trabajo.

En el intercambio, producto del pacto social, (que será incumplido por la burguesía), luchará por los puestos de trabajo a costa de perder poder adquisitivo, o el mantenimiento de éste a costa de perder conquistas sociales y así sucesivamente, pero nunca planteará una lucha obrera enfrentada al poder burgués. No contemplará globalmente la causa de la clase obrera y su objetivo de emancipación y destrucción del poder burgués.

Se caracteriza por un falso y cambiante reivindicacionismo, no revolucionario, colaboracionista y antiobrero.

III.— OBJETIVOS Y LINEA DE INTERVENCION

L.A.B. como organización revolucionaria para el Movimiento Obrero, debe combatir esta línea entreguista, y tal como decíamos anteriormente, en el esfuerzo de aumentar la conciencia y organización de la clase obrera, dirigirá sus pasos en torno a una lucha de reivindicaciones, de carácter revolucionario, (a fin de transformar radicalmente la sociedad), global y conjuntamente con todo el pueblo en su lucha de Liberación Nacional y Social. Es en este terreno propio y específico del Movimiento Obrero donde LAB juega todo el potencial que le supone la pertenencia al Bloque Dirigente KAS, como unión de los intereses de la clase obrera con el resto de las capas populares en la interrelación de sus luchas y en la guía de las necesidades del proceso que debe hacer llegar a los trabajadores.

Las reivindicaciones inmediatas de las conquistas sociales, de mantenimiento de puestos de trabajo, el mantenimiento de poder adquisitivo, irá engarzada a la lucha por una salida de la crisis desde la óptica de la clase obrera, que a su vez debe ir necesariamente unida a la lucha por la ruptura democrática y por la identidad nacional como pueblo. Porque somos conscientes de que la reconversión de sectores productivos es necesaria y admitiendo que en determinados sectores hay excedente real de puestos de trabajo (lo que en la lógica capitalista significa supresión de puestos de trabajo), afirmamos también que ese excedente puede ser absorbido por la potenciación de otros sectores (relegados por el capitalismo), pero que evidentemente para que esto pueda realizarse necesitamos alcanzar el poder político y económico que nos permita planificar "huestra" reconversión.

Ante la manifiesta desconciación y desmovilización en que se quiere sumir a la clase obrera, LAB no desdeñara en ningún momento todas las acciones tendentes a recuperar el ímpetu y vigor de clase, con huelgas, manifestaciones, ocupaciones y todo tipo de movilizaciones que vayan encaminadas a retrasar los planes de la burguesía y a reforzar el avance del MVLN.

Ante el reflujo que se plantea sufre la clase obrera, LAB no puede permitir la caída en picado que ello supone, sino por el contrario detener el proceso de deterioro y aumentar la capacidad de lucha.

Ello exige una práctica militante activa, dinámica y entregada a la clase obrera, una coherencia interna y una organización cada día más amplia y concienciada.

LAB deberá luchar contra el corporativismo que se plantea en ocasiones,



y que en definitiva lo único que logra es la disgregación de la clase obrera en pos de reivindicaciones inmediatas de un sector concreto, desligados del conjunto de los trabajadores; volcando nuestro esfuerzo en atraer y orientar a estos trabajadores hacia las posturas nacional y de clase que demandan los intereses de la Clase Obrera Vasca.

Por otra parte, LAB, consciente de su transcendencia histórica en el proceso revolucionario del PTV, globalizará la lucha obrera en todos los sectores productivos, y si bien hasta la fecha, su mayor campo de actuación ha sido el secundario, es así mismo fundamental atender a los sectores primarios y terciarios, a fin de ampliar cada día la conciencia revolucionaria al conjunto de la Clase Obrera.

SOBRE LA UNIDAD

La UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO, es una frase utilizada hasta la exasperación por aquellos que precisamente han traicionado con su práctica el espíritu que conlleva la misma. Esta constatación, en absoluto nos ha hecho olvidar que la UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO ha sido y es, uno de los objetivos más preciados perseguidos por nuestra organización, volcando todos nuestros esfuerzos en la creación de los medios necesarios que en un futuro, esperemos que no sea muy lejano, permitan que la misma sea una realidad cimentada en pilares inamovibles.

Es evidente, aunque para muchos sea difícil de comprender, que la unidad por sí misma no nos ha de posibilitar un avance de las posiciones ocupadas por el movimiento obrero dentro de la lucha de clases, si esta unidad, no va acompañada de una conjunción de criterios en cuanto a las formas organizativas adecuadas a configurar dentro de una formación social determinada, en este caso Euskal Herria, que respondan a las necesidades de agudizar al máximo las contradicciones de las clases dominantes, debiendo de incidir permanentemente en la CONTRADICION DEL SISTEMA más claramente perceptible por las masas, que a nuestro juicio se fija en el derecho inalienable del pueblo vasco a constituirse en un ESTADO NACIONAL, reivindicación y objetivo coincidente con los intereses de las clases desposeídas y únicamente posible de llevar adelante por la clase trabajadora.

Si nuestra organización, tras resolución adoptada por abrumadora mayoría en su último Congreso, optó por encuadrarse en el Bloque KAS, lo hizo por considerar que la misma, era la organización de vanguardia dinamizadora del proceso revolucionario vasco, capaz de comprender el papel de motor que desempeña la cuestión nacional y la lucha por la independencia dentro de la lucha por la independencia dentro de la lucha de clases. Lo específico del proceso revolucionario vasco, determinado por el desarrollo histórico de la sociedad vasca, ha creado las condiciones que permiten mantener un fren-

te de lucha auténticamente revolucionario dentro de una sociedad altamente industrializada, donde converjan diferentes métodos de enfrentamiento frontal, inasumibles por la Burguesía en el poder. Estas circunstancias, han contribuido a la formación de una organización como K.A.S., directora del proceso revolucionario, cuya formación organizativa difiere de la concepción leninista convencional. La Dirección en K.A.S. corresponde al conjunto del Bloque y L.A.B. aporta su visión y recibe del conjunto de las organizaciones del Bloque la visión específica de los sectores donde cada organización milita, naciendo de las aportaciones realizadas por todos los organismos las líneas maestras de dirección política que deben desarrollar el conjunto de la militancia del bloque K.A.S.

Nuestra pertenencia al Bloque, nos caracteriza como una organización que conecta con el resto de las luchas que tal proceso desencadena, considerando como absolutamente necesario desarrollar en los centros de trabajo una defensa a ultranza de las posiciones mantenidas por el Bloque en temas como la AMNISTIA, Nuclearización, etc. ... Si a primera vista puede parecer que existen elementos unitarios con un determinado número de organizaciones de la izquierda denominada consecuente, en la fase de agudización y profundización de los diferentes frentes de lucha en los que actualmente estamos inmersos, han de crearse importantes divergencias, emanadas fundamentalmente de las diferentes concepciones táctico-estratégicas que sustentamos. Así mismo, nuestra participación en la dirección política realizada por el Bloque, nos obliga a mantener posicionamientos en temas como:

- Instituciones (Parlamento, Diputación, Ayuntamientos, etc.)
- Organismos unitarios.
- Alianzas y contactos internacionales.
- Ligazón y oportunidad de la lucha de masas y el resto de luchas.

Entendiendo que en la actual coyuntura socio-política nos es necesario mantener un frente común férreo y sin fisuras en los temas y frentes expuestos, garantizado por el debate e intervención de toda la militancia, condición imprescindible para asumir con el máximo de garantías posibles el endurecimiento de las condiciones en que se ha de desarrollar la actividad militante de todas las opciones auténticamente revolucionarias.

No debemos olvidar, que, el actual espectro del movimiento obrero ha ido formándose a lo largo de un proceso histórico, determinando principalmente durante el período iniciado a partir de la "Reforma" y que en diferentes fases trascendetales, nuestras posiciones sindicales han quedado aisladas. Recordemos algunas de estas situaciones:

- Durante y previo a la legalización de los sindicatos, defendimos la posición de mantener el movimiento asambleario que se aglutinaba en torno a las Asambleas de Comités de Empresa. Nos quedamos solos defendiendo esta alternativa. Luchamos por defender la misma dentro del propio sindicato en contra de la corriente de EE y tuvimos que oír calificativos de "AMARILLOS" por parte de organizaciones que actualmente mantienen un gran "ardor asambleario"

- En la huelga mantenida contra el Estatuto del Trabajador, nos quedamos solos junto con el S.U. Las únicas organizaciones políticas que apoyaron la huelga fueron las ligadas a H.B.

En absoluto pretendemos pasar factura de los posibles errores cometidos en etapas anteriores, es más, nos alegramos que en algunas organizaciones hayan reconocido los mismos, lo que no impide que mantengamos una actitud crítica, en todo el sentido de la palabra, que intenta analizar la evolución política global de las diferentes organizaciones de ámbito nacional y estatal valorando con objetividad la influencia de sus posiciones en el ámbito vasco. Creemos imprescindible confirmar los cambios que se vayan realizando en el orden teórico, con la actividad práctica que desarrollan en los diferentes frentes de actividad política, sindical, institucional, popular..., dependiendo de su influencia en la lucha que desarrolla el conjunto del pueblo trabajador vasco por su emancipación nacional y de clase, la actitud a adoptar por nuestra organización con respecto a las mismas.

De las breves reflexiones que realizamos en el presente trabajo se deriva nuestra posición con respecto a la unidad, evitando el caer en tentaciones UNITARISTAS tendentes a crecer en número, en absoluto en coherencia, efectividad, e influencia real, siendo conscientes de que en todo proceso revolucionario LA UNIDAD DE LAS MASAS LA PROPORCIONA EL AVANCE EN EL PROCESO, Y QUE, LA UNIDAD ES EFECTO DE ESTE AVANCE, NO LA CAUSA.

Consideramos que en la actual coyuntura y pasando a revisar las posiciones de las organizaciones consecuentes de izquierdas, la unidad más efectiva y la que realmente puede hacer avanzar el proceso revolucionario vasco es la unidad de acción en lo puntual, auténtico aval y garantía de hacernos avanzar hacia la tan ansiada UNIDAD, camino que estamos dispuestos a recorrer hasta llegar a esa EUSKAL HERRIA INDEPENDIENTE de cualquier influencia determinante de la Burguesía extranjera y de esa SOCIEDAD VASCA SOCIALISTA Y EUSKALDUN QUE ES NUESTRA META.

EL SINDICALISMO REFORMISTA VASCO

En Euskadi Sur, además de la presencia de los sindicatos reformistas con signo de clase (UGT, CC.OO. USO), existe otro sindicalismo, además es el más implantado, sin carácter de clase, y que distinguiéndose en algunos aspectos, está bajo la misma ideología que afecta a los anteriores.

ELA-STV, no ha mantenido hasta la fecha una política de pactos sociales al tenor de CC.OO, UGT, y USO, pero sin embargo su práctica ha respondido a las consecuencias de dichos pactos. Ello es debido a la estrecha dependencia ideológica y política respecto al PNV, como representante de una burguesía desnacionalizada, pero con intereses inmediatos en Euskadi.

La relación de los reformistas en la dependencia del sistema burgués se

materializa a través del pacto social; en el caso de ELA-STV corresponde a la práctica amarillista.

Del mismo modo que hablamos del sindicalismo reformista en el sentido de la disgregación de la clase obrera y su burocratización, es definible la práctica de este sindicalismo amarillo.

Por último, ELA-STV, consecuentemente con la filosofía del sistema al que da su apoyo, y en pura lógica con su falta de contenido de clase, carece de perspectiva revolucionaria, y por tanto de la querencia de organizar a la clase obrera vasca, tanto para la defensa de sus intereses, como para el aumento de la conciencia y lucha de la clase obrera vasca. No responde en su contenido a una estrategia nacional vasca.

Su propugnar un marco de negociación colectiva específico para Eukadi Sur, no presupone en ningún momento la exigencia de un marco autónomo de relaciones laborales como elemento cualitativo y reconocedor del marco específico de la lucha de clases que es Euskadi.

En definitiva, ELA-STV es una de las armas de dominación sobre la clase obrera vasca, utilizada por la burguesía en su lucha fraccional, dadas las contradicciones internas del sistema, de cara a hegemonizar un mercado propio y en consecuencia una política acorde a sus intereses, que desarrolla el PNV.

INTERRELACION DE LUCHAS Y LA UNIDAD POPULAR

La presencia en el Bloque revolucionario KAS de diferentes formas de lucha, (armada, de masas, e institucional) obedecen, no solo a la necesidad de configurar una dirección político - militar para el Pueblo Trabajador Vasco en su proceso de Liberación, sino además a dotarse de unos medios que garanticen el fin estratégico de Independencia y Socialismo.

Es en este sentido donde se plasma con rigor la necesidad de armonizar estas diferentes luchas y aprovechar global y sectorialmente el resultado de cada una de ellas. Así, la actividad armada de ETA, como vanguardia indiscutible del proceso, crea condiciones objetivas de avance en el enfrentamiento al enemigo, agudiza más crudamente las contradicciones del sistema y garantiza los logros de la clase obrera.

La necesidad de hacer llegar al seno de los trabajadores la eficacia y necesidad de esta forma de lucha es algo que LAB tiene contraído como compromiso, no solo revolucionario, sino además como miembro del Bloque, y a su vez realimentar a la clase obrera su conciencia de tal, y de enfrentamiento frontal con todas las armas a su alcance para el logro de la victoria final.

En otro orden de cosas, la clase obrera debe estar unida al resto de las capas populares, conocer sus necesidades y aspiraciones, trasvasar su lucha al campo de las reivindicaciones populares y hacer suyas estas para una armonía de todos los sectores en lucha.

El aprovechamiento revolucionario de las instituciones es una actitud que

en modo alguno puede desdeñar la clase obrera, y LAB tiene una alta responsabilidad en ello. Las condiciones de vida y trabajo, las conquistas sociales, las agresiones del capitalismo, el entreguismo de los reformistas, son todas ellas actitudes que también deben ser puestas en el marco de la lucha institucional a través de los cauces que el Pueblo Vasco se ha dotado, la Unidad Popular.

En la Unidad Popular tienen cabida los más amplios sectores de la sociedad vasca conscientes en diversos grados de la necesidad de la ruptura democrática de la consecución de la Alternativa de KAS, de la Independencia y el Socialismo. Porque precisamente coexisten diversos grados de conciencia en esta Unidad Popular, LAB tiene obligación de conectar con los sectores de trabajadores de la Unidad Popular, atraerlos al campo de la lucha de LAB y KAS, y dotarlos de conciencia revolucionaria.

LAB Y EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

En la fase actual de la lucha de clases a nivel mundial, de transición del sistema capitalista al sistema socialista, todo proceso revolucionario en curso está relacionado con los demás. Sintetizando mucho en dos cuestiones esenciales se hace evidente la interrelación.

Por una parte, todos los pueblos del mundo hoy en lucha, siguiendo los pasos de otros que ya tomaron el poder, caminamos hacia la construcción del socialismo por ser este el único sistema que sirve a los intereses y necesidades de la inmensa mayoría de la población y de manera especial a los de la clase obrera. Recogiendo las enseñanzas que otros nos dan, aprendiendo de sus aciertos y de sus errores, el pueblo vasco se encamina hacia su propia liberación, concretada en la construcción, del estado socialista vasco, independiente, reunificado y euskaldun.

Por otra parte todo proceso de liberación incluido el nuestro, se desarrolla enfrentándose a las clases explotadoras y opresoras y a sus agentes. A la cabeza de ellas se encuentra el imperialismo norteamericano, principal enemigo de la humanidad en su combate liberador. También nuestro proceso tiene frente a sí, en última instancia al imperialismo norteamericano. En sus manos a través de las multinacionales y la banca internacional, se encuentra el control de la economía capitalista; ellos ordenan el mundo "occidental" y planifican las agresiones económicas, militares y de todo tipo contra el bloque socialista y contra los pueblos que siguen esta orientación o adoptan una posición progresista en sus relaciones políticas y económicas con otros pueblos.

La profundización de nuestra lucha de liberación concretada hoy en el logro de la Alternativa KAS, nos conduce a la necesidad evidente de adoptar una consecuente posición antiimperialista. Solo distinguiendo nítidamente a nuestros enemigos podremos enfocar correctamente nuestra lucha contra ellos. Será esta posición antiimperialista la que nos haga afrontar las tareas que ningún trabajador consciente puede eludir sintiéndose miembro del ejército mundial del proletariado y haciendo realidad en el trabajo de

cada día la teoría y la práctica del internacionalismo proletario.

Como parte integrante del bloque revolucionario KAS, debemos de trabajar por hacer de nuestra organización, de todos sus militantes, verdaderos internacionalistas, consecuentes luchadores por la liberación de su patria y por la liberación de todos los pueblos.

En el terreno de las relaciones con centrales sindicales progresistas y revolucionarias de otros pueblos en lucha o ya liberados, tenemos un trabajo importante. En este plano LAB tiene dos campos de trabajo fundamentales: el del estado y el del resto del mundo.

No hay duda de que los avances de la lucha de los trabajadores vascos propicia el avance del resto del movimiento obrero, así en el estado español la lucha del PTV incide en el aumento de conciencia de opresión de los trabajadores de otras nacionalidades del estado, y debe LAB estrechar los lazos proletarios con ellos.

Así mismo, en el terreno del desarrollo de las tareas de solidaridad con todos los trabajadores del mundo, apoyándoles con todos nuestros recursos y capacidades para así elevar el nivel de conciencia de los propios trabajadores vascos.

ESTRUCTURA DE LAB

Tras el desarrollo del carácter y funciones de LAB dentro del Bloque y en el conjunto del M.O., efectuada en anteriores apartados de la ponencia es evidente que surge, como consecuencia, el tipo de estructura de que nos debemos dotar para acometer tales tareas con la mayor eficacia.

Está claro para el conjunto del sindicato que los Estatutos "legales" establecidos en el Congreso anterior, sin modificar tras la segunda parte del mismo celebrada en Ormaiztegui, no responden adecuadamente al tipo de organización obrera que queremos consolidar.

Si teóricamente esto ha sido constatado desde hace mucho tiempo no es menos cierto que la práctica de estos años en vez de ayudarnos a buscar las formas correctas de intervención lo único que nos ha hecho es agudizar contradicciones que en esta Unión Nacional deben zanjarse.

Este pues "lastre" estructural, generador de interpretaciones diferenciadas, debemos acometerlo con un sentido claro de ADAPTACION ante la imposibilidad (necesitaríamos un nuevo Congreso) de efectuar cambios en el organigrama estructural.

Aclarando esta cuestión, fundamental para entender el sentido de este trabajo, entendemos que existen conceptos teóricos y prácticos que necesitan una READecuACION o PUNTUTALIZACION a partir de esta Unión Nacional.

SECRETARIADO NACIONAL

La necesidad de impulsar un S.N. dinámico, con responsabilidades concretas en sus miembros y que rompa con los actuales "uniprovincialismos" es algo que debe consolidarse a partir de esta U.N. El espontaneismo y los "localismos" son enemigos de un buen funcionamiento global y específico.

En este sentido es importante plantear la elección de un nuevo S.N. que pueda en la práctica acometer una correctas funciones de dirección.

ESTRUCTURA TERRITORIAL

Nuestra pertenencia al Bloque y la caracterización de LAB como sindicato socio-político en un marco geográfico con unas características sociales y una problemática política como la que se da en Euskadi Sur, indican la necesidad de adquirir una coherencia político-ideológica estricta, como mínimo en los niveles de cuadros de la organización.

Esta coherencia exigida, debe adquirirse a través de unas vías organizativas que lo faciliten. En la fase que atravesamos esta no puede ser otra que la estructura TERRITORIAL.

Varias son las razones en que nos basamos para realizar tal afirmación:

— La estructura territorial, se desarrolla a través del marco organizativo natural, localidad o zona, conectando directamente con la problemática global que aqueja a los trabajadores. Este conocimiento de conjunto permite el desarrollo efectivo de una práctica sindical socio-política.

— Nuestra pertenencia al Bloque y la necesaria aportación y recepción de ideas, orientaciones políticas y acuerdos, requiere unos canales de transmisión ágiles, expansivos y estancos.

— El romper el aislamiento de los sectores de producción incentivados por la patronal e impuestos por el desarrollo estructural del sistema capitalista, es tarea que requiere un ente organizativo que lo posibilite.

Por lo tanto, la UNICA estructura capaz de desarrollar la organización obrera que KAS necesita para el M.O. es la TERRITORIAL. Así mismo es muy importante que desde esta estructura territorial reforcemos y consolidemos el KAS-local, tanto para adaptarnos a las necesidades del Bloque como para aportar al mismo desde la óptica del M.O.

FEDERACIONES

Es en este terreno donde la READECUACION debe ser más nítida y concreta para evitar desarrollos prácticos erróneos. En este sentido consideramos:

– La Federación es un instrumento COYUNTURAL con el que accedemos al Movimiento Obrero para responder a la problemática específica del mismo; es decir la Federación tiene un papel concreto que realizar en los momentos que para Negociación Colectiva, Expedientes, se necesita responder adecuadamente como organización.

– La Federación, compuesta por el conjunto de afiliados, se dotará de un Secretariado que coordinado con el Organo Territorial responderá a los problemas específicos coyunturales que se presenten.

– La Estructura Territorial es la encargada de CONVOCAR, COORDINAR Y RESPONSABILIZARSE de las Federaciones.

La estructura territorial se responsabilizará de una correcta comunicación con la Federación que permita el conocimiento de la problemática de la misma y, en consecuencia, una adecuada utilización coyuntural de la misma.

Por lo tanto se entiende que las Federaciones tienen un carácter meramente coyuntural, así como su respectivo Secretariado.



L.A.B. ANTE LA CRISIS

La actual crisis se define como una crisis de sobreproducción (o lo que sería equivalente de subconsumo). Es consecuencia del desajuste entre la capacidad de producir, inducida por el desarrollo de las fuerzas productivas, y las posibilidades de consumo, limitadas por la renta disponible que se distribuye a los consumidores.

Supone por tanto un desequilibrio estructural frente al que queda demostrada la incapacidad de los instrumentos convencionales de política económica para regular el sistema.

Del carácter de la crisis se derivan las dificultades para que el propio capitalismo encuentre una salida a la misma, incluso desde la única perspectiva de sus propios intereses. La base del problema, y por tanto el condicionante básico para su solución radica en la esencia misma de la acumulación. Para la teoría marxista resulta fácil deducir que la acumulación autocentrada solo es posible si la masa salarial y la norma general de consumo aumenta a un ritmo determinado. A largo plazo, el mantenimiento de la tasa de ganancias requiere, para el equilibrio del sistema, un aumento progresivo de la tasa de inversión, de tal modo que la renta detraída en forma de plusvalía vuelva a la circulación y absorba en forma de bienes de capital la parte del producto global que le corresponde.

Estos aumentos de inversión suponen normalmente avance tecnológico y pérdida de valor por obsolescencia. Pero el avance tecnológico implica aumento de productividad, que a su vez se tiene que traducir, si paralelamente no aumenta la capacidad de consumo, en sobreproducción o en disminución de empleo.

En definitiva, la realización final de plusvalía para el capital en su conjunto solo puede conseguirse a través de la utilización y destrucción de los bienes de consumo. La realización de plusvalía en bienes de equipo, no es más que un paso intermedio, que se completará cuando el valor de estos se repercuta en el precio pagado por el consumidor de productos finales.

Cuando en el ámbito de cada mercado interior es incapaz de mantenerse el equilibrio, solo queda una salida alternativa: la expansión exterior, buscando la sustitución del consumo interno por el externo a través de la exportación de productos o del exceso de acumulación de capital. Esta desviación al exterior del exceso de capacidad productiva ha sido durante algún tiempo una solución válida para los países capitalistas avanzados, que han retrasado así su propia crisis transfiriéndosela a los demás. Pero la exportación de productos tiene un límite la capacidad de compra del país destinatario; y la exportación de capitales aumenta la capacidad de oferta de productos industriales de los países receptores. No podemos olvidar que el mundo capitalista en su conjunto es una economía cerrada.

En el Estado español, con los defectos estructurales que en otro lugar se han señalado, esta posible vía de salida se presenta de antemano más que problemática. Y ello a pesar de las reestructuraciones y planes de austeridad que

planteen, puesto que la tecnología a aplicar será en la mayoría de los casos una copia atrasada, mientras que el diferencial de inflación va erosionando continuamente la competitividad que pudiera ganarse con la renovación de los sistemas productivos.

A las dificultades que acabamos de reseñar se añade aún otra complicación no más fácil de solucionar. No se trata solamente de regular la economía global (entre la capacidad de producción y la demanda total, entre bienes de equipo y bienes de consumo), hay además un desconcierto total en su composición estructural provocada por los cambios en la estructura de costes, precios relativos internos, relaciones reales de intercambio entre países, modificación de pautas de consumo en la población, competencia de nuevos países. . . Es el problema que en términos generales se conoce como la "nueva división internacional del trabajo", por el que cada país está obligado a buscar su lugar y los sectores productivos en que debe actuar problema nada fácil si tenemos presente que cada país tiene que actuar por su cuenta y no existe un organismo supranacional con autoridad para coordinar los reajustes necesarios.

Por todo ello hasta los teóricos del sistema, que nos han estado anunciando durante años haber llegado al fondo de la crisis, hoy dan la razón a los sectores marxistas en lo que se refiere a su profundidad su carácter duradero y estructural y la dificultad para remontarla desde el planteamiento capitalista. Porque la causa que originó y mantiene la crisis es que el criterio de rentabilidad no sirve para regular la economía, y es precisamente en función de la rentabilidad de unos pocos y no de las necesidades colectivas, como se determina la producción social de bienes.

Del anterior análisis de la crisis y su complicada salida podemos extraer dos consecuencias.

El relanzamiento económico implica en su mismo concepto un ambiente general favorable a las inversiones, lo que presupone un clima que ofrezca seguridad y alicientes a los inversores. Es necesario como paso previo crear este ambiente social favorable a la inversión, en dos aspectos fundamentales: en el económico, ofreciendo perspectivas de pingües plusvalías que estimulen la avaricia de los inversores; en lo político, garantizando que la permanencia del sistema de explotación está asegurada, porque el capital es de por sí muy asustadizo. Mientras tanto los trabajadores bastante tenemos con aspirar a subsistir y estamos abligados a vender nuestra fuerza de trabajo al precio que nos paguen.

Traducido en términos más familiares a la clase trabajadora: la salida de la crisis capitalista no solo se tiene que hacer a costa de los trabajadores, sino que estos además deben renunciar a cualquier aspiración veleidosa de que una vez superada pueda redundar en su provecho.

La segunda consecuencia no es menos inquietante. Como la disminución de la masa salarial supone disminución de la capacidad adquisitiva y de la

norma general de consumo, tampoco existen garantías para la clase trabajadora de que sus sacrificios en salarios y en puestos de trabajo sirvan al fin propuesto de remontar la crisis. De hecho los enormes esfuerzos exigidos a los trabajadores desde los pactos de la Moncloa solo han servido para profundizarla aún más. Si sirven en cambio para disminuir los costos salariales y aumentar así la rentabilidad de las empresas ya existentes, es decir, para extraer el máximo provecho posible a las inversiones ya realizadas, dejando cada vez más envejecido e inservible el equipo productivo.

Como antes hemos dicho, la recuperación (en caso de que se de, puesto que en los países occidentales llevan mucho tiempo sin conseguir un resultado positivo) tendría que ser muy lenta y supondría unos costos sociales para la población, no solo drásticos e intensivos, sino además prolongados. De ahí que el planteamiento desde una perspectiva obrera y revolucionaria solo puede optar por una dirección: profundizar la crisis, oponiendo la mayor resistencia a soportar sus consecuencias. Para LAB y para los sectores conscientes del M.O., que tienen como meta en el ámbito de las relaciones laborales la liberación nacional y social y la abolición de la explotación, está claro que ofrecer facilidades para que el capital reconduzca la regulación y el control de su sistema, supone retrasar este objetivo específico y en definitiva anular su contribución al objetivo político nacional que es la liberación de Euskadi como Pueblo.

Este planteamiento no está exento de dificultades. La situación del M.O., dividido, desconcertado y pasivo, no da lugar a fáciles optimismos.

Se ha hablado mucho del efecto negativo que las crisis económicas producen sobre las masas, y en consecuencia sobre el M.O., y es innegable que la inseguridad y el temor tienen un primer efecto paralizante, que se traduce en un reforzamiento del individualismo y la insolidaridad. Pero esta primera reacción no tiene porque reafirmarse ni siquiera consolidarse, cuando el cumplimiento de las expectativas de normalización se aplaza indefinidamente. Es labor fundamental de la dirección política ir transformando poco a poco estas actitudes negativas, orientando a los trabajadores hacia sus intereses objetivos como clase, porque los hechos en sí son insuficientes para aumentar el nivel de conciencia, si la clase trabajadora subjetivamente no los asimila e interpreta correctamente.

Varias ventajas pueden derivarse de la profundización de la crisis, ventajas que además nos tienen que servir de referencia para revisar la corrección de nuestro análisis.

En primer lugar la agudización de las contradicciones inherentes a la profundización, permite una mayor evidencia de las mismas, facilitando su comprensión, estimulando la respuesta y acelerando así el proceso revolucionario. En segundo lugar, conseguiríamos que los efectos negativos sobre los trabajadores se concentren en el tiempo y sean más generalizados, rompiendo la dosificación con que pretenden administrarlos y facilitando la respuesta solidaria. El descontento general y la crisis social que genera, es un factor

de concienciación que, convenientemente utilizado por una dirección política revolucionaria, hace más visibles las contradicciones del Estado opresor, incita a la rebelión contra su dominación y refuerza los deseos de liberación como clase y como pueblo. Por último, podríamos forzar a que dichos efectos sean más compartidos entre los propios trabajadores y en el conjunto de la sociedad a través de los mecanismos asistenciales del estado.

Esta lucha frontal contra la salida que los representantes del capital nos quieren imponer, tiene que concretarse en luchas parciales o aspectos de una misma lucha. Conociendo el plan estratégico que el enemigo nos prepara podemos concretar algunos ejes.

1.- La primera condición que necesitan con apremio, es crear en el mundo trabajador el convencimiento de que la crisis es de todos, trabajadores y empresarios, porque todos la hemos provocado. Viviendo por encima de nuestras posibilidades, ambos grupos sociales antagónicos nos hemos resistido a sacrificar parte de nuestra renta real. La lucha contra esta manipulación de los trabajadores es fundamental, porque en la medida que lo consigamos, habrán logrado también a los trabajadores a la colaboración resignada.

2.- Poder político suficiente para imponer las directrices es otra de las condiciones. Es aquí donde tiene explicación la contribución del poder y sus medios de comunicación al amplio triunfo del PSOE en las pasadas elecciones, a fin de proporcionarle fuerza moral para llevar a cabo los planes antiobreros que le han encomendado. Es probable que una regulación de la economía capitalista exija en un futuro el reforzamiento del papel del estado y un intervencionismo cada vez más fuerte, llegando a lo que se conoce como "capitalismo de estado". Este asumiría la distribución de las rentas entre las dos clases antagónicas para facilitar la paz social, supliendo la negociación colectiva entre las partes afectadas que es fuente de conflictos. De hecho sería institucionalizar funciones que en cierta medida ya está ejerciendo actualmente a través de los pactos. El efecto desmovilizador que esto supondría es fácilmente imaginable.

3.- Estabilidad social. Le es necesario al funcionamiento del sistema para no deprimir las expectativas de los empresarios de forma que les disuadan de invertir.

Depende de un conjunto de factores variados (hábitos culturales del pueblo, respeto a las instituciones políticas, consolidación de este esperpento de pseudodemocracia, etc.) Pero son principalmente el MVLN y los conflictos sociales con cierto grado de radicalidad los dos factores de desestabilización que reforzándose mutuamente juegan un papel decisivo.

El principal objetivo de la burguesía y su Gobierno es no poner en cuestión el sistema, mantenerlo por encima de todo, puesto que un cambio de sistema anularía definitivamente sus privilegios y su posibilidad futura de extraer plusvalía. Necesitan una docilidad social absoluta, un sometimiento total a la clase trabajadora, a fin de que no ofrezcan resistencia, por muchos esfuerzos que se le exijan, ante el atisbo de una vía de

salida. Necesitan tener en sus manos toda la capacidad de dirección, un poder y un control absoluto de la población para que esta acepte con sumisión el camino que le señalen.

De ahí que tanto se preocupen y no reparen en gastos para desarrollar al eficacia y la incondicional colaboración del Ejército y los Cuerpos Represivos.

4.- Neutralizar el endeudamiento exterior y del déficit público.

Sobre todo es el último el que tendrá repercusiones más graves y más directas sobre los trabajadores, porque atañe a dos aspectos complementarios que han constituido objetivos permanentes de las reivindicaciones obreras: mejorar las condiciones de vida actuales y eliminar la incertidumbre del futuro. Vía impuestos, el estado quiere apoderarse cada vez más de las exiguas rentas del trabajo, mientras que por otro lado pretende disminuir las prestaciones, precisamente ahora que al aumentar la inseguridad se hace necesaria una mayor protección frente a ella.

La defensa del nivel de vida (tanto en lo referente a los resultados de la negociación como a los impuestos) y de las mejoras sociales frente a un futuro incierto, por ser objetivos inmediatos puede constituir una motivación para la lucha, que dificulte la toma de decisiones, puesto que supone un retroceso en derechos adquiridos, la ruptura de compromisos contraídos que hoy se quieren reducir.

Es más habría que pasar a la ofensiva, exigiendo al estado la ampliación de los mecanismos asistenciales, apoyando estas exigencias en la comparación con otros gastos —ZEN, FACA, Ejército, Policía, sueldos de Altos Funcionarios— que los propios trabajadores pueden interpretar como derroches.

5.- Reestructuración.

Aunque la crisis afecta por entero al mundo capitalista y se reconoce que la salida de la misma tiene que ser conjunta, cada país intenta situarse en la mejor posición de cara a un hipotético relanzamiento, y también amortiguar en lo posible sus efectos. Es pues necesario recomponer el desajuste a la estructura productiva, desechando los sectores y empresas más afectados e intensificando el desarrollo de los que ofrecen perspectivas de futuro.

Hay que producir en condiciones de rentabilidad, porque de lo contrario no había inversiones; y además en condiciones de competitividad para salir a los mercados exteriores, porque el mercado interior está muy deprimido por falta de capacidad adquisitiva.

Lo difícil es acertar pues los cambios técnicos, cada vez más acelerados, pueden dejar mañana obsoletos procesos productivos que ayer utilizaban tecnología punta. Y además al orientar la economía hacia las necesidades exteriores, en el proceso de reajuste de las relaciones de intercambio, demanda mundial, etc., será el mecanismo ciego del mercado internacional quien se encargue de asignar la nueva forma de división internacional del trabajo, es decir, los sectores en los que se debe especializar cada país.

Los defectos de la estructura productiva heredada, no auguran un reajuste fácilmente soportable y pruebas de ello tenemos ya al alcance de la mano. Lo peor es que, así como se han detectado claramente los sectores que no sirven, no parece que resulte tan sencillo pronosticar los de futuro. De momento solo destruyen puestos de trabajo sin crear otros nuevos y este debe ser nuestro campo de batalla: defender con uñas y dientes los puestos de trabajo, aunque se trate de empresas desfasadas, mientras no se hayan creado puestos alternativos que garanticen el reemplazo, sumando al mismo tiempo al conjunto de los trabajadores en las reivindicaciones por una mejora en la asistencia social.

6.- Flexibilidad de mercados

Entre ellos el mercado de trabajo, que nos afecta más directamente del punto anterior; necesario tanto para la reconversión de sectores que necesitan facilidades en el reajuste de plantillas, como para la puesta en situación de rentabilidad de empresas concretas que buscan aumentar su productividad mediante las inversiones sustitutivas de mano de obra.



NIVELES DE INTERVENCION

Al abordar los niveles de intervención de nuestra actividad socio-política, dos ejes fundamentales condicionan el carácter de la organización que queremos construir:

1.- La razón de ser de LAB, está ligada al desarrollo activo del Movimiento Obrero. La amplitud del término y las características de nuestro proceso, indican la necesidad de delimitar el espacio de nuestra actividad militante, centrándolo en la fase actual en el marco de influencia directa de la actividad productiva, prioritariamente los centros de trabajo.

2.- Estamos inmersos en un proceso político revolucionario caracterizado por la lucha de Liberación Nacional. De nuestra pertenencia al Bloque Dirigente del mismo, emanan una serie de responsabilidades a las que debemos responder desde actitudes y planteamientos ajenos al sindicalismo clásico.

El formar parte del Bloque, debe facilitar la comprensión del desarrollo político global indicándonos cual es en cada coyuntura concreta la lucha principal a potenciar. En función de esta realidad estamos tratando de formar una organización donde lo global prime sobre lo específico. Mas no podemos olvidar que nuestra tarea fundamental es impulsar la lucha en la dirección marcada por el Bloque en un marco determinado: los centros de trabajo; con una problemática específica agudizada por la crisis, con un nivel de conciencia de los trabajadores mínimo e influenciado por la burguesía y distorsionado por el reformismo.

Es precisamente por la situación que atraviesan los trabajadores, por lo que propusimos en su día y continuamos proponiendo, que nuestro trabajo debe iniciarse por lo específico dirigiéndolo a lo global en los centros de trabajo, primando lo global en el seno de LAB. De lo que se trata, es el transformar a través del trabajo diario una situación concreta determinada por el ínfimo nivel de conciencia nacional y de clase existente entre los trabajadores, respondiendo con fuerza y sin ambigüedades en todas aquellas ocasiones en las que la coyuntura indique la necesidad de romper con las barreras legalistas impuestas por la patronal, Estado y reformismo.

Actualmente y en el marco de los centros de trabajo, una intervención práctica diaria y sin dejación de ningún principio de los que nos caracterizan, es condición imprescindible que ha de posibilitarnos llegar a los trabajadores con las alternativas globales de enfrentamiento al sistema -I.A., amnistía, problemática nacional, subida progresista a la crisis....-

DE LA POTENCIACION ORGANIZATIVA DE KAS

Si algo hemos pretendido en la elaboración de este trabajo, ha sido, el que se trasluzca la acuciante necesidad de potenciar el Bloque. Es obvio que desde nuestra actividad sectorial concreta, es desde donde realmente impulsamos las alternativas del mismo. La eficacia y corrección de planteamientos desarrollados por LAB, es la garantía que ha de ir afianzando la influencia de KAS en el mundo laboral.

Es verdad incuestionable, no se puede presentar como una alternativa completa, aislada de la evolución y desarrollo del conjunto del Bloque y de cada una de las organizaciones que lo componen. El avance de la opción revolucionaria en que se ha configurado KAS puede contar con feses de estancamiento y avance coyuntural de cada una de sus organizaciones; pero ese avance cualitativo, dinámico y sólido a su vez que nos sitúe en una nueva fase de nuestro proceso, ha de darse de una forma generalizada, donde el avance de cada una de las organizaciones induzca un impulso dialéctico y revitalizador al resto de sectores y al conjunto del Bloque.

Nos encontramos pues, en la necesidad de coordinar y homogeneizar la actividad política desarrollada por KAS. Contamos con el suficiente bagaje teórico y experiencia práctica como para concretar este órgano cohesionador: El KAS LOCAL.

El esfuerzo de la militancia de LAB, principalmente de cuadros, en la formación del Bloque en cada localidad o barrio, es una tarea a desarrollar sin vacilaciones de ningún tipo. Aportar medios, tanto técnicos como humanos para su consolidación, cuidando las formas y especificidades que requiera en cada caso, es misión compartida que ha de corresponder llevar adelante a LAB.

DE LA POTENCIACION DE HB

A pesar de que no exista ligazón estructural entre HB y LAB, no creemos que sea aventurado el afirmar que dentro del M.O.V. se detecta un cierto paralelismo entre ambos.

Si bien es cierto que el mayor esfuerzo para la Unidad Popular se concreta en el aumento de influencia que LAB pueda alcanzar dentro del M.O., e inevitablemente este ha de darse a través de un trabajo efectivo y continuado en el marco de los centros de trabajo, también lo es que se ha hecho una cierta dejación en la coordinación entre ambas organizaciones. En el balance de los resultados electorales de las pasadas elecciones, se reconocía la ausencia de la presencia de la alternativa de HB en los sectores de trabajo. Está claro que esta es una deficiencia a subsanar cuya tarea nos corresponde en un 90

por ciento.

En el proyecto de desarrollo -decimos desarrollo porque corresponde a una prolongación de la estructura organizativa anterior- de la estructura organizativa de HB, la Asamblea de Pueblo adquiere una importancia vital. La presencia activa de los militantes de LAB en la misma, es una condición indispensable que como tal debe asumirse.

Proponemos por tanto que la intervención de los cuadros de LAB en la potenciación de HB se de fundamentalmente por tres vías:

1.- Interviniendo en la problemática de la Unidad Popular dentro del KAS local.

2.- Interviniendo en las asambleas de pueblo orientando las directrices emanadas del KAS local.

3.- Manteniendo los contactos de coordinación entre ambas organizaciones.

En ocasiones, esperamos que excepcionales, se puede dar la circunstancia de que, al ser LAB la única organización del Bloque en la localidad nuestra organización debe asumir la responsabilidad que le compete al conjunto de KAS. En estos casos nos corresponde hacer nuestra esta tarea, teniendo siempre presente que el objetivo fundamental es utilizar los medios necesarios para que se formen las organizaciones del Bloque en la localidad.

SOBRE NECOCIACION COLECTIVA

La necesidad de intervención en la Negociación ha sido ampliamente desarrollado dentro de nuestra organización, hace falta que sus conclusiones sean puestas en práctica.

Apartados como la coordinación, tanto sectorial como intersectorial, indican la necesidad de formar equipos de trabajo a nivel provincial encargados de dinamizar y dar un cuerpo homogéneo a la actividad sindical en el conjunto del herrialde. La coordinación interherrialdes ha de corresponder al S.N., que ha de dotarse de su correspondiente comisión técnica para lograr una mayor efectividad y coherencia.

Si algo tendríamos que reseñar en el apartado de la Negociación Colectiva es la orientación que debemos imprimir a la misma. Debemos ser conscientes de las limitaciones que mantiene la Negociación, tanto por el marco restringido y burocrático en el que se encuadra, como por lo niveles de conciencia existentes en el M.O. y nuestra influencia en el mismo. Esta realidad constatable, debe hacernos comprender que a través de la vía de la Negociación Colectiva no hemos de alcanzar logros importantes para la clase trabajadora. El objetivo de nuestra necesaria intervención en este campo debe centrarse en hacer posible la identificación de nuestra alternativa, totalmente discor-

dante del reformismo, entre los trabajadores, aumentando nuestra influencia en los centros de trabajo logrando una potenciación de LAB. Es obvio que solamente consiguiendo un importante nivel de eficacia en nuestra intervención, pueden lograrse los objetivos marcados.

También nos parece necesario resaltar la apatía que se genera ante la Negociación en una fase de crisis como la actual, donde el objetivo de mantener el puesto de trabajo prima sobre las reivindicaciones que regulan las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. Debemos de combatir con todas nuestras fuerzas esta dejación o abandonismo. Tenemos que ser capaces de hacer ver a los trabajadores que, la confrontación sindical como parte integrante de la lucha de clases, solamente puede generar salidas favorables para los trabajadores si la clase oprimida (en este caso los trabajadores vascos) es capaz de responder con fuerza y decisión en todos aquellos enfrentamientos que mantiene con la patronal. La capacidad de respuesta en la Negociación Colectiva es un indicio importante del nivel organizativo y de respuesta de los trabajadores; un avance en este sentido tiene que ser tomado en consideración por la patronal y Gobierno a la hora de presentar los planes de reconversión. En definitiva, la debilidad en cualquier área de intervención no hace más que presagiar y facilitar la derrota en otros campos.



